



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá



## Los jesuitas ilustrados y el origen de la ciencia en Colombia

*Alberto Gómez Gutiérrez, PhD FLS*

*La presente ponencia busca mostrar una tradición científica de más de 400 años en nuestra universidad, a través del trabajo y publicaciones de los jesuitas ilustrados.*

Palabras clave: Jesuitas - Ilustrados - Origen - Ciencia - Colombia.

Hace ocho años, el padre rector Joaquín Sánchez, S. J. nos comisionó a Jaime Bernal y a mí una obra sobre los jesuitas y el desarrollo de la ciencia en Colombia para entregarlo como regalo institucional en 2008. Este precedió a la magnífica serie que se ha venido publicando cada diciembre con Villegas Editores sobre los tesoros documentales que conservan las bibliotecas de nuestra universidad. Nosotros, en esa ocasión, nos centramos en los jesuitas ilustrados y titulamos el libro: *Scientia Xaveriana*.

Partimos de algunos jesuitas precursores del siglo XVI y de los 12 jesuitas que llegaron a Cartagena en julio de 1604 para instalarse en el Nuevo Reino de Granada. Entre estos subieron a Bogotá cinco, los padres Martín de Funes, S. J., Joseph Dadey, S. J., Juan Bautista Coluccini, S. J., Bernabé de Rojas, S. J., y Diego Sánchez de la Palma, S. J., y acá llegaron el 27 de septiembre de 1604. Una vez desempacados, entregaron a la Real Audiencia de Santafé la Cédula que había firmado Felipe III dos años atrás, en noviembre 30 de 1602, autorizando la fundación de un colegio de la Compañía de Jesús en esta ciudad. Tres meses después, en enero 1 de 1605 se iniciaron las clases con un reducido número de colegiales.

Además de los preámbulos necesarios y de un magnífico "Pórtico" escrito por el padre José del Rey Fajardo, S. J., nos adentramos en las labores científicas de los miembros de la Compañía de Jesús en cuatro dominios principales: el universo, la Tierra, la naturaleza y el hombre. Así, ordenamos cuadros y relatos en una



sucesión de tipo fractal en donde cada dominio contiene y se estructura con el siguiente.

En el primer dominio tratamos sobre cosmología, física y matemáticas, mostrando cómo, por ejemplo, la *Physica specialis et curiosa* del año 1755, que se atribuye al padre Francisco Javier Trías, S. J., profesor de la Universidad Javeriana en aquella época, contiene la evidencia de cómo expuso el modelo copernicano a sus estudiantes cuando la Iglesia todavía prohibía hablar de él. Mientras las más altas autoridades eclesiásticas del Vaticano se resistían a aceptar que la Tierra era un planeta secundario girando alrededor del Sol, este jesuita y sus alumnos, en la remota y fría Bogotá, discutían abiertamente las revoluciones heliocéntricas de las esferas celestes.

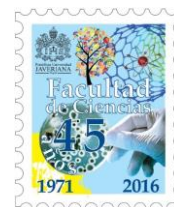
En el segundo dominio, la Tierra, tratamos sobre geología y geografía con base en las magníficas cartografías fluviales de misioneros jesuitas como el suizo Jean Magnin, S. J. o el checo Samuel Fritz, S. J., que fueron admiradas ya por Charles de la Condamine después de su paso por el ecuador a mediados del siglo XVIII.

El tercer dominio, la naturaleza, incluyó en esos tiempos coloniales las descripciones jesuitas de la zoología y la botánica, con un exponente principal: el padre José Gumilla, S. J., en su obra de 1741 titulada *El Orinoco ilustrado: historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes, gobierno, usos y costumbres de los indios sus habitantes, con nuevas y útiles noticias de animales, árboles, frutos, aceites, resinas, hierbas y raíces medicinales* [...]. Como se vé, una magnífica referencia y punto de partida para cualquier profesor o estudiante de la Facultad de Ciencias que quiera saber hoy como han cambiado las condiciones biogeográficas de la altillanura oriental en los últimos 275 años.

El cuarto dominio, el hombre, fue tratado también por el padre Gumilla, con énfasis en la etnología y la medicina de aquellas comunidades. Decenas de vocabularios indígenas fueron configurados por los misioneros en las comunidades de la periferia y, además de estos, la obra del padre Alonso de Sandoval, S. J. (tutor y maestro de Pedro Claver en Cartagena), titulada *De instauranda aethiopum salute* [Sobre la salvación de los africanos], es considerada como un primer tratado antropológico de las comunidades afrocolombianas.



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá



Cosmología, física, matemáticas, geología, geografía, zoología, botánica, etnología y medicina, áreas de la ciencia que germinaron en el país desde el siglo XVI, en las cuales es difícil no encontrarse tarde o temprano con el nombre de algún jesuita. Y para refrendar la importancia de los jesuitas en la historia de la ciencia global, no solo en Colombia, basta con mirar a la Luna en una noche despejada y recordar que 33 cráteres del nuestro satélite llevan nombres de sacerdotes astrónomos y matemáticos de la Compañía de Jesús.

Veamos ahora, puesto que hoy se celebran los 45 años de la Facultad de Ciencias en Bogotá, la historia de cuatro jesuitas del siglo XX que, antes de convertirse en referencia toponímica en el campus de nuestra universidad, fueron referencia de vida académica. Se trata, naturalmente, de Félix Restrepo, S. J., de Carlos Ortiz, S. J., de Ángel Valtierra, S. J., y de Jesús Emilio Ramírez, S. J.

### **FÉLIX RESTREPO, S. J. (1887-1965)**

El padre Félix Restrepo Mejía, S. J., nació el 23 de marzo de 1887 —hace casi 130 años— en Medellín. Al terminar sus tres doctorados en Europa, el primero en filosofía en la Universidad de Valkenburg en Holanda, el segundo en teología en Burgos en España y el tercero en educación en la Universidad de Munich en Alemania, el padre Félix se radicó en Bogotá en 1926. Su primera labor académica en nuestro país, fue la fundación de la *Librería Voluntad* en 1928.

De 1931 a 1950, siguiendo su tradición de hacer tripletas al más alto nivel, se inició como rector del Seminario de la Compañía de Jesús, recibió luego el nombramiento de decano de la recién fundada Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas, y de allí pasó a ser rector de la Pontificia Universidad Javeriana en los últimos nueve años de este fructífero periodo. En su rectorado fundó la Facultad de Medicina, que el año entrante celebrará sus primeros 75 años, y también las facultades de Ingeniería, de Arquitectura y de Odontología, además de las que se llamaron “facultades femeninas”, origen de las primeras cátedras de Bacteriología en nuestra universidad. Entre tanto, en 1943, fundó y dirigió en sus primeros años la *Revista Javeriana*.

No obstante haberse doctorado en filosofía, teología y educación, y de sobresalir en estas materias en un periodo de casi 30 años, el padre Félix vendría a sobresalir para la posteridad en una dimensión distinta: la filología. Con una frase tomada



de su obra *El alma de las palabras: diseño de semántica general*, publicada por primera vez en 1916, podemos resumir su pasión por esta materia: “Así como el hombre se compone de cuerpo y espíritu, así también la palabra tiene una parte corporal y sensible, y otra espiritual que constituye su alma: los sonidos articulados forman el cuerpo; las ideas a ellas vinculadas, el alma de las palabras”<sup>1</sup>.

En aquel mismo año de 1916 había ingresado a la más antigua de nuestras academias, la Academia Colombiana de la Lengua, fundada en 1871 por José María Vergara y Vergara. El padre Félix llegaría a ser director de ésta en 1955. Su dedicación y excelencia lo llevaron a ser vinculado a la Academia Española desde 1933, así como a academias homólogas en prácticamente todos los países de Latinoamérica, incluyendo academias de historia y de jurisprudencia.

Un hito importante en su vida de lingüista fue su rol como fundador del *Instituto Rufino José Cuervo*, que después –talvez por la preeminencia de la familia Caro en Bogotá– se convertiría en el *Instituto Caro y Cuervo*. Debemos resaltar también, en este breve y selecto sobrevuelo por la vida de este epónimo de uno de los edificios de la Facultad de Ciencias, su participación en el ámbito científico a través de la fundación del *Instituto Colombiano de Cultura Hispánica*, la institución que difundió la obra de José Celestino Mutis, primer director de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada.

La producción intelectual del jesuita Félix Restrepo Mejía fue, como se podrá imaginar, muy nutrida. Entre todas sus obras, de las cuales encontré 25 registradas a su nombre en el catálogo en línea de la Biblioteca General de la universidad, mencionaré una titulada *Entre el tiempo y la eternidad*, la cual podría configurarse en materia de análisis para los departamentos de Física y de Matemáticas de la Facultad de Ciencias, pero que en realidad, por lo que he podido extraer de ella, debería ser lectura de todos y cada uno de nosotros. Pero estas 25 obras registradas no son todas. El padre Ángel Valtierra, S. J., en su esbozo biográfico titulado *El padre Félix, humanista dinámico* reporta que, en la introducción al ensayo *Bibliografía del padre Félix Restrepo* publicado por el Instituto Caro y Cuervo, el padre se quiso excusar al constatar que le habían encontrado 707 obras de su autoría y escribió: “... por esta bibliografía se verá enseguida que el favorecido no es propiamente un especialista en lingüística o

---

<sup>1</sup> Citado en: Jaramillo Zuluaga, Eduardo. ¿Quién era el Padre Félix Restrepo? *Revista Javeriana*, 107(535), 355-357, 1987.



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá



filología, sino un diletante que, con su ya larga vida, ha escrito *de omni rescibili et de nonnullis aliis*” [Acerca de todo lo que se puede saber y de otras cosas más].

Una frase final, tomada de uno de sus textos autobiográficos, retrata bien al padre Félix: “Después de cumplir nueve años como rector, el padre Aristizábal, que era provincial, me dijo que podía yo ir a descansar, o qué me provocaba hacer en esos días. Yo le dije: padre, le agradeceré mucho que me diera tiempo para aprender de nuevo a leer y a escribir, porque en todo el trajín y la lucha de la [re]fundación de la Universidad Javeriana, yo no había vuelto a escribir una palabra...”. Hablaba, naturalmente, de las palabras que le brotaban en su juventud, antes de convertirse en el importante promotor institucional que hoy recordamos.

### **CARLOS ORTIZ, S. J. (1893-1975)**

Desde el punto de vista cronológico, como edificios y como personas, sigue al Restrepo, el Ortiz. Carlos Ortiz Restrepo, S. J. nació en Bogotá el 30 de mayo de 1893, apenas seis años después que el padre Félix. Habiendo terminado su formación en ciencias en el Colegio Máximo de la provincia de Burgos en España, fue comisionado con el padre Pérez Arbeláez para hacer un curso de sismología en el Observatorio de Granada. Posteriormente fue enviado a la Universidad de Friburgo en Suiza, en donde obtuvo su doctorado en física. Con esta formación, el padre Ortiz regresó a Bogotá y, de acuerdo a las palabras del padre Juan Manuel Pacheco, S. J., en su *Historia de la Compañía de Jesús en Colombia hasta 1977*, hizo parte de los jesuitas que se destacaron a nivel nacional en diversos campos:

“(…) en el campo científico, en botánica, Lorenzo Uribe y Enrique Pérez Arbeláez (jesuita hasta 1929); en física, Carlos Ortiz Restrepo; en sismología, Jesús Emilio Ramírez, fundador el Instituto Geofísico de los Andes, todos ellos miembros de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales”.

El padre Ortiz, gracias a su formación y a su entrega, fue el promotor de varias mentalidades científicas de nuestro país en sus cátedras de física en la Universidad Nacional, y en la dirección del seminario de física atómica en la hoy olvidada –pero en su momento muy prestigiosa– Escuela Normal Superior de Bogotá. Pero más allá de su *rol* como investigador y docente, el padre Carlos Ortiz Restrepo, S. J., llegó a ser primero rector del Colegio de San Bartolomé en 2



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá



ocasiones y luego rector de la Universidad Javeriana por espacio de 11 años en tres periodos: 1935-1941, 1955-1956 y 1956-1960.

Ya desde 1950, gracias a su entusiasmo y a la colaboración de ilustres ingenieros graduados en la Universidad Nacional de Colombia, se había creado en nuestra universidad la Facultad de Ingeniería Civil. Bajo su rectoría se consolidaron importantes obras de infraestructura, y en particular se inauguró el Instituto Geofísico de los Andes. También se desarrollaron importantes iniciativas adicionales cuyo listado desbordaría esta reflexión. Con ese acervo de ejecutorias el padre Ortiz falleció el 2 de enero de 1975 en su ciudad natal.

Una vida de científico, reconocida por sus contemporáneos de la Academia de Ciencias y por su colega historiador, el padre Pacheco, a partir de la cual es curioso que solamente se encuentren registradas 5 publicaciones en la Biblioteca General: 3 de ellas sobre educación, una *Introducción a las memorias del padre Félix*, y una sobre el canal del Chocó.

Así, aunque la obra del científico no sea fácilmente accesible hoy, su obra en la universidad perdura esencialmente bajo el signo de ser el epónimo del edificio central de la Facultad de Ciencias, nodo desde donde se apoyan las iniciativas de sus seis departamentos, de su instituto, de sus carreras, de sus posgrados, y de su revista *Universitas scientiarum*. Pero, especialmente, a nivel individual, las iniciativas de cada uno de sus profesores, de sus estudiantes y de todo el personal administrativo y auxiliar que las hace posibles.

### **ÁNGEL VALTIERRA, S. J. (1911-1982)**

El padre Valtierra nos cuenta, en uno de sus textos, que sobre su escritorio tenía unas cuartillas inéditas del padre Félix Restrepo, escritas antes de morir por petición expresa de su gran amigo y compañero Carlos Ortiz Restrepo. No sabía el padre Ángel que, después de conectar con estas palabras anecdóticas a dos de sus maestros más queridos, terminaría conectándolos diariamente, ya en calidad de edificio, a punta de vigas de hormigón armado.

Ángel Valtierra, S. J., había nacido en España en 1911. Muy joven, a la edad de 17 años, llegó a Colombia como novicio de la Compañía de Jesús. Desde esta temprana edad se inclinó por la que sería su profesión académica más allá de su



profesión de fe: la comunicación social. El propio padre Félix encargó al padre Ángel cuando recién cumplía 38 años, de la codirección de la *Revista Javeriana* en compañía del prestigioso historiador jesuita, padre Juan Manuel Pacheco, considerando que una mezcla de impetuosa juventud como era todavía la del padre Valtierra con la madura experiencia del padre Pacheco podría ser una buena solución. En términos de la química, para honrar a Rubén Torrenegra y a los científicos de esta área en la Facultad de Ciencias, podríamos decir que el *soluto* era el padre Valtierra y el *solvente* el padre Pacheco. Según el criterio de sus sucesores, el padre Valtierra logró imprimirle durante su gestión un tono sociológico y moderno a la revista.

Pero, como en el caso del padre Restrepo, en medio de una actividad cotidiana principal –en su caso de comunicador–, floreció la actividad que lo marcaría para la posteridad: por una inclinación personal y por comisión de sus superiores para preparar las celebraciones del tercer centenario de la muerte de su compatriota Pedro Claver (1580-1654), el padre Valtierra publicó en 1954 una biografía de 908 páginas titulada *El santo que libertó una raza*.

Casi 30 años después de ésta, en 1980 y con ocasión de las celebraciones del cuarto centenario del nacimiento del santo, el Banco de la República reeditó en dos tomos, de 545 páginas cada uno, la obra ampliada que es considerada en nuestro medio como la principal biografía de Pedro Claver, el santo redentor de los esclavos.

Talvez pueda parecer extraño que uno de los cuatro edificios de la Facultad de Ciencias tenga por epónimo a un comunicador social. La explicación es clara: se debe recordar que en un tiempo no remoto, el extremo norte de la universidad, bordeando la calle 45, era compartido con otras facultades, incluyendo la Facultad de Comunicación y Lenguaje. Y me parece que el hecho resulta en una muy afortunada coincidencia, que servirá para recordar a los dedicados experimentadores que todos queremos ser en el ámbito de la ciencia, que la única manera de validar nuestros hallazgos es comunicándolos. Una buena producción científica se mide más por el escrito correspondiente que por los comentarios de corredor y las *eureka*s aisladas –más o menos fundamentadas– que se celebran, muchas veces anticipadamente, en *petit comité*.



El padre Ángel murió en 1982, dejando registrados 85 títulos en nuestra Biblioteca General: aparentemente la mayor producción escrita entre las de los cuatro jesuitas epónimos exaltados hoy. Sin embargo, como vimos con el padre Félix, con el padre Ortiz y veremos con el padre Jesús Emilio Ramírez, no todas las obras de aquéllos han sido registradas en esta base de datos. Puede ser entonces que el padre Ángel, por su formación profesional, aun considerando el hecho de que la mayoría de sus obras son artículos en revistas y no libros, haya sido el más juicioso de los cuatro en comunicar a la Biblioteca General lo que había querido comunicar a los demás.

### **JESÚS EMILIO RAMÍREZ, S. J. (1904-1981)**

Poco tiempo después de crearse en 1924 la provincia colombiana de la Compañía de Jesús, que remplazó a la que se conocía como *Misión de la provincia de Castilla* en Colombia, el superior provincial determinó como una prioridad la especialización de un equipo de estudiantes jóvenes que lideraran el desarrollo intelectual de la compañía en el país. En esta promoción se incluyó a los padres Enrique Pérez Arbeláez, quien viajó a Munich, Alemania, a doctorarse en biología con énfasis en botánica, a Carlos Ortiz Restrepo, quien, como vimos, viajó a Friburgo, Suiza, a doctorarse en física, y a Salomón Rodríguez, quien viajó a Lyon, Francia, a doctorarse en historia natural.

El estudiante Jesús Emilio Ramírez, nacido en 1904 en Yolombó, pueblo minero antioqueño, fue enviado a los Estados Unidos con 22 años recién cumplidos, para formarse en pedagogía con el fin de orientar y modernizar la educación en los colegios jesuitas.

Al obtener sus diplomas en Boston y en Nueva York, y ya con las maletas empacadas, recibió una nota del provincial que lo buscaba para resolver la solicitud del padre Simón Sarasola, S. J., de capacitar a un colaborador en la sección de sismología para el Observatorio Nacional.

Esta misión lo llevó a obtener su máster en geofísica en la Universidad de Saint-Louis en 1931. Luego, tras ordenarse en Holanda como sacerdote en 1934, volvió a Saint-Louis, en los Estados Unidos, a trabajar en su tesis doctoral titulada *Estudio de la naturaleza de los microsismos mediante el método de estaciones tripartitas*. En ésta concluyó que: "... los microsismos son ondas que se propagan por los





continentes como las ondas producidas por una piedra al caer sobre la tersa superficie de un lago. Su velocidad de propagación es de 2,7 kilómetros por segundo, la distancia entre cresta y cresta de onda es de 14,5 kilómetros y gasta cada cresta en pasar 5,5 segundos”.

Al recibir su PhD con honores en 1939, regresó al país y, a pesar de habersele asignado una carga docente un poco alta que interfería con sus experimentos, no aflojó hasta que, por solicitud expresa al provincial, a quien afortunadamente no hemos tenido que acudir hoy en día unos y otros, se le liberó tiempo suficiente para la investigación.

En 1941, después de fundar el *Instituto Geofísico de los Andes* en la Universidad Javeriana, el padre Ramírez se instaló en éste en compañía del padre Sarasola a quien sucederían, en orden cronológico, el padre Goberna, el padre Escobar y el padre van Hissenhoven. El padre Ramírez logró consolidar al instituto como referencia nacional e internacional en sismología a través de su trabajo fino y más de 180 publicaciones (de las cuales solamente 26 se hallan registradas en la base de datos de nuestra Biblioteca General) y múltiples conferencias dentro y fuera del país.

Una curiosa anécdota de la que me enteré hace unos años, muestra bien el prestigio mundial del padre Ramírez: el destacado químico Jorge Ancízar-Sordo, un contemporáneo suyo que, como el padre Ortiz, se había doctorado en ciencias en la Universidad de Friburgo, al encontrarse con el padre Jesús Emilio años más tarde en una conferencia en Nueva York, le comentaría en su presencia —y en broma— a Efraim Otero-Ruiz, quien fuera director de COLCIENCIAS por espacio de 11 años, cómo: “...estaban fregados, porque en los congresos internacionales nadie ponía tanta atención a otro colombiano que no fuera el ‘father’ Ramírez...”.

La prestancia científica del *father* Ramírez se puede hacer hoy evidente al constatar que fue miembro de 17 sociedades científicas internacionales y de 9 nacionales. En 1960 el padre Jesús Emilio fue nombrado rector de nuestra universidad y durante su gestión se independizó la Facultad de Economía, se fundó la Facultad de Ingeniería Electrónica, se reorganizó la Facultad de Enfermería y se crearon los departamentos de Idiomas, de Cultura Religiosa y de Ciencias Básicas. También se creó el boletín *Hoy en la Javeriana*, y se terminaron 3



pisos nuevos para el Hospital San Ignacio con los servicios de Pediatría, Cirugía General y Medicina Interna. Al terminar su rectorado en 1966, todo el mundo pensaba lo que deben estar pensando ustedes hoy: ¿De dónde sacaba tanto tiempo y tanta *pertinencia*?

En todo caso, como sucedió con el padre Félix, el padre Jesús Emilio logró retornar a sus labores de investigador y docente que eran seguramente las que lo llenaban de vitalidad. Tal vez una de las descripciones más bellas de su manera de ser surgió de un colega geólogo suyo, el profesor Luis Guillermo Durán de la Universidad Nacional, quien exaltó su concisión y elegancia académicas, lejanas de la frialdad que caracteriza a algunos científicos, cuando dijo que el padre Ramírez “[*campeaba*] con frecuencia en los dominios de la *geopoesía*”.

Fuente de poesía eran con seguridad sus excursiones científicas, al ascender al nevado del Cocuy, al nevado del Tolima, al volcán nevado del Ruiz, y también sus exploraciones del volcán Galeras, de los volcanes de Galerazamba y de la cueva de los Guácharos. El siguiente extracto de sus *notas de viaje* sustenta esta apreciación:

“La última etapa se hace sobre una alfombra de nieve, las temibles grietas ya no se ven, quizá yacen debajo del puente de algodón por eso hay que ser más precavidos. A los 5.050 metros los aneroides ya no marcan más altura, pero el corazón palpitante la siente. Son ya las doce y treinta de la tarde. Sobran aún fuerzas y entusiasmo. Un viento que descorre nieblas nos deja en expectativa. De nuevo el sol deslumbrador: el horizonte se abre bajo el pedestal del gran cono despuntado del Tolima, las sonrisas debajo de las gafas negras, un fuerte apretón de manos y un grito a pleno pulmón son el natural desahogo de la emoción de la victoria...”.

El padre Ramírez falleció en 1981, dejando una de las colecciones de libros de viajeros más completas de Colombia, que había recopilado en librerías y anticuarios del mundo entero, pues una de sus pasiones eran los relatos sobre el recorrido a pie de la naturaleza, que hacen sentir lo que él llamaba, al registrarlo en sus sismógrafos, *la firma de la tierra*.

A manera de conclusión, podemos suponer que tanto como los padres Restrepo, Ortiz, Valtierra y Ramírez llegaron a ser fundamento académico y científico de



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá



estos edificios por su rigor y dedicación, estos mismos edificios y los laboratorios que ellos albergan se convertirán a su vez en fundamento para el desarrollo de nuevas personalidades de la investigación científica y de la docencia al servicio de nuestro país. Y, ¿quién sabe?, puede que también sean fuente de epónimos para los nuevos edificios de una facultad que sigue en expansión.

Fuera de estos cuatro ilustrados javerianos del siglo XX, quedan por tratar, en el ámbito de la botánica, tres sacerdotes de formación jesuita:

- El padre Enrique Pérez Arbeláez, ya mencionado, cuyo liderazgo en la institucionalización de la ciencia en nuestro país hizo posible la creación del Jardín Botánico de Bogotá y el redescubrimiento de José Celestino Mutis y de Alexander von Humboldt en su paso por los territorios Colombia.
- El padre Lorenzo Uribe Uribe, S. J., discípulo del padre Pérez Arbeláez y epónimo del edificio 07 sobre la séptima, y del Museo Javeriano de Historia Natural.
- Y el padre Pedro Ortiz Valdivieso, S. J., de quien tendría tanto que decir por haber trabajado y publicado con él 2 libros y tres artículos científicos, y por estar estrechamente asociado al herbario de la facultad.

Del padre Pedro, mundialmente reconocido como especialista en orquídeas, se registraron más de 220 publicaciones en este dominio, en las que describió 3 nuevos géneros, 69 nuevas especies y variedades y a quien se le dedicaron 7 especies de orquídeas: 3 *ortizianas*, 3 *ortizii* y un *ortizianus*.

Pero estos tres botánicos, tan cercanos a mis propios intereses, los dejaré para un próximo aniversario.

**Alberto Gómez Gutiérrez, PhD FLS**  
Director Instituto de Genética Humana